

## ESTUDIOS

### REDES JESUITAS Y MISIÓN

DANIEL VILLANUEVA, SJ\*

Fecha de recepción: febrero 2015

Fecha de aceptación y versión final: marzo 2015

#### RESUMEN:

*Las redes apostólicas no son únicamente estructuras operativas, sino oportunidades para canalizar una nueva cultura de colaboración y acción colectiva que nos ayuda a crecer hacia logros mayores y más amplios en la misión compartida. En concreto, favorecen una pertenencia más fuerte (corporativa), una participación más intensa (co-creativa) y un papel más amplio en la implementación común (acción colectiva). Este modelo de análisis permite entender las redes como respuesta a nuestra búsqueda de estructuras al servicio de la misión universal.*

**PALABRAS CLAVE:** misión universal, redes apostólicas, desarrollo organizacional, colaboración, identidad, Compañía de Jesús.

#### JESUIT NETWORKS AND MISSION

#### ABSTRACT

*Apostolic networks are not only operating structures but rather opportunities to channel a new collaborative culture and collective action that help us to flourish towards greater and farther-reaching feats in the shared mission. In particular,*

---

\* Director de la Fundación «Entreculturas». Madrid. <danivillanueva@gmail.com>.

*they favor a stronger belonging (corporative); more intense participation (co-creative); and a more extensive role in the common implementation (collective action). This analysis model enables the comprehension of networks as a response to our search for structures at the service of the universal mission.*

KEYWORDS: universal mission, apostolic networks, organizational development, collaboration, identity, Society of Jesus

---

*«Para sacar un mayor partido de todas las posibilidades que tenemos por el hecho de ser un cuerpo apostólico internacional, hay que crear nuevas redes globales y regionales [...] La Compañía de Jesús, a todos los niveles, debe promover iniciativas y respaldar todas estas formas variadas de interconexión»<sup>1</sup>.*

La Compañía de Jesús, al igual que el resto del mundo globalizado, está inmersa en un proceso de creciente interconexión, especialmente visible en los últimos cuarenta años. En el año 2008, la Congregación General 35<sup>a</sup> fue un momento de especial redescubrimiento de nuestra vocación a la universalidad. Desde entonces, la Compañía de Jesús ha sido testigo de un paulatino impulso de creación de redes internacionales en los diferentes sectores apostólicos, en gran parte ligado al uso y efecto de las tecnologías de la información y comunicación.

La tesis básica de este artículo es que la era de la colaboración y la conectividad inaugura nuevos espacios de misión de la Compañía de Jesús y expande las posibilidades para su despliegue. La evolución de la tecnología y las posibilidades de nuevos niveles de acción colectiva están afectando al modo en que la Compañía de Jesús se entiende a sí misma, su misión y sus estructuras.

Cuando hablamos de redes<sup>2</sup> en la Compañía de Jesús, nos referimos a relaciones inter-institucionales para la colaboración en una misión com-

---

1. CG 34<sup>a</sup>, d. 21, n. 14

2. Luis ARANCIBIA, *International Networking in the Society of Jesus: An Analysis of the Current State*. Documento del congreso de Networking en Boston, 2012. p. 32. Disponible en inglés en [http://jesuitnetworking.org/wp-content/uploads/2013/10/Arancibia\\_Current\\_State.pdf](http://jesuitnetworking.org/wp-content/uploads/2013/10/Arancibia_Current_State.pdf)

partida. En concreto, nos referimos a una nueva forma apostólica de proceder que permite una mayor colaboración, a nivel global y regional, al servicio de una misión universal. La consecuencia más importante es que las estructuras apostólicas elevan su nivel de agencia a dimensiones regionales o mundiales, conectando personas e instituciones de tal forma que actúan como un solo organismo global e interdisciplinar, basado en la colaboración con otros<sup>3</sup>.

En todos los casos se trata de trabajar y colaborar más allá de las tradicionales fronteras entre organizaciones, sectores, provincias..., para así responder a problemas que no están al alcance de las organizaciones por separado. De esta forma nos podemos enfrentar a problemas adaptativos cuya respuesta no es técnica, sino sistémica<sup>4</sup>. Por eso no hablamos de meras estructuras de coordinación, sino de estructuras apostólicas a través de las cuales la Compañía quiere desplegar su misión. Estas plataformas requieren un compromiso colectivo por cambiar nuestras formas de trabajo, y no basta con coordinar lo que se ha venido haciendo hasta ahora. Estas estructuras están siendo clave para las nuevas iniciativas apostólicas e incluso para las nuevas definiciones de la misión. De ahí lo urgente de nuestro análisis.

## 1. La era de las redes

Es imposible comprender el surgimiento de estas nuevas estructuras de red sin reconocer que los efectos de la globalización no son solo culturales o antropológicos, sino también –y ante todo– estructurales. En los últimos años se han disparado la conectividad y las redes de interdependencia a todos los niveles, afectando a la forma de desarrollar la labor de todo tipo de organizaciones, incluida la Iglesia. Esto, ¿cómo no?, incluye a la Compañía, a nuestras plataformas apostólicas y a nuestras estructuras de gobierno.

---

3. *Trabajo en Red Internacional en la Compañía de Jesús. Retos desde la Misión Universal*. Documento Final de las Jornadas en el Boston College, Abril 2012. En línea, <http://jesuitnetworking.org/documents/>

4. He desarrollado con más espacio uno de los ángulos de este tema en el artículo Daniel VILLANUEVA, «Redes para el Reino»: *Sal Terrae* 101/3 (marzo 2013), pp. 161-166.

Pero esta dinámica de colaboración y trabajo en red no es únicamente fruto de la globalización y las tecnologías, sino también consecuencia de la propia evolución de nuestra reflexión sobre la misión y nuestra conciencia de cuerpo<sup>5</sup>. Desde los años 70, la Compañía de Jesús vive un interesante doble proceso: por un lado, se da un creciente redescubrimiento de la dimensión universal de nuestra vocación y misión; por otro, asistimos a una progresiva conciencia de la dimensión global de nuestro cuerpo apostólico<sup>6</sup>. Nuestra misión y nuestras estructuras han ido creciendo progresiva y conjuntamente en universalidad: la misión se conceptualiza cada vez más corporativamente<sup>7</sup>, y por primera vez se definen prioridades universales<sup>8</sup>. En paralelo, se propone la creación progresiva de estructuras para los nuevos niveles de coordinación, surgiendo las conferencias de provinciales como medio para abrir la Compañía a sus dimensiones universales<sup>9</sup> y

- 
5. Elementos como el sentido de universalidad, la misión corporativa, el discernimiento comunitario, la disponibilidad/movilidad y la unión de los ánimos son intrínsecamente jesuíticos y fundamentales a la hora de plantear el trabajo en red. Daniel VILLANUEVA, *El modo jesuítico de hacernos globales*. Tesis para la Licencia en Teología, Boston College, Mayo 2008, 96-100. Disponible en inglés en <http://www.pastoralsj.org/danisj/goingglobal/>
  6. He desarrollado ampliamente este proceso en Daniel VILLANUEVA, *Previous On Jesuit Networking*. Paper para el congreso de Networking en Boston, 2012. Disponible en inglés en [http://jesuitnetworking.org/wp-content/uploads/2013/10/Villa\\_nueva\\_Previous\\_On\\_Jesuit\\_Networking.pdf](http://jesuitnetworking.org/wp-content/uploads/2013/10/Villa_nueva_Previous_On_Jesuit_Networking.pdf)
  7. Resulta llamativo que expresiones como «misión jesuita» o «misión de la Compañía» son usadas de forma corporativa por vez primera en los documentos de la CG31. No será hasta 1966 cuando podamos encontrar lo que Peter Bisson llama una «nueva formulación comprensiva de la misión»: Peter BISSON, *Engaged Religion and Cosmopolitan Identities*. Trabajo inédito, 10.
  8. Este es el punto de partida fundamental para permitir posteriormente estrategias de ámbito global. Comenzó Arrupe en 1970 (Pedro ARRUPÉ, «Nuestras cuatro Prioridades Apostólicas», en *Otros Apostolados*, 1-8.); continuó la CG34 (GC 34, D 21, 28); actualizó Kolvenbach (Peter-Hans KOLVENBACH, *Nuestras Prioridades Apostólicas*. Carta a todos los Superiores Mayores, 1 Enero 2003) y, finalmente, la CG 35 confirma y renueva las preferencias del 2003.
  9. Los objetivos de las conferencias de superiores mayores se establecieron en la GC 34, D 21, 18. Y son: (a) abrir la región a las dimensiones universales; (b) fomentar la responsabilidad de los superiores mayores sobre la Iglesia y la Compañía en la región; (c) facilitar la unidad, comunicación, visión común y liderazgo efectivo entre los superiores mayores; y (d) establecer prioridades, planificar y coordinar actividades comunes. La GC 35 desarrollará estos objetivos en GC 35, d. 5, nn. 17-23.

la creación de los secretariados mundiales para organizar los ministerios jesuíticos en función de las prioridades apostólicas<sup>10</sup>.

Esta progresiva orientación hacia una mayor cooperación global y regional está presente en nuestros documentos desde los años 60, pero es en 1995 cuando por vez primera se reconoce la necesidad del trabajo en red para llevar a cabo la misión común y aprovechar nuestro potencial como cuerpo universal<sup>11</sup>. La CG35 continúa la reflexión<sup>12</sup> calificando de insoslayable<sup>13</sup> la necesidad de colaboración, reconociendo a la vez el esfuerzo coordinado y generoso<sup>14</sup> que se ha venido haciendo para aumentar la cooperación interprovincial. «*La interconexión –dice Adolfo Nicolás– es el nuevo contexto para entender el mundo y discernir nuestra misión*»<sup>15</sup>.

En este último quinquenio hemos asistido a la creación del «Servicio Jesuita a Refugiados» (SJR) en 1980; la configuración de «Fe y Alegría» como federación en 1998; el comienzo de la «Red Africana de Jesuitas contra el Sida» (AJAN) en 2002; y en los últimos años, el surgimiento de «Jesuit Commons», «GIAN» (*Global Ignatian Advocacy Networks*), Redes de Centros Sociales (América, África), «SAPI» (*South Asia People Initia-*

---

10. La misión de los secretariados es animar, apoyar y coordinar, con el máximo respeto por las jurisdicciones, la subsidiariedad y la iniciativa de otros. Secretariado de Justicia Social, *Networking in the Social Apostolate*, 8.

11. «Para sacar un mayor partido de todas las posibilidades que tenemos por el hecho de ser un cuerpo apostólico internacional, hay que crear nuevas redes globales y regionales. Estas redes de personas e instituciones deben poder enfrentarse a problemas globales, por medio de mutua ayuda, información, planificación y evaluación compartidas, o de la puesta en marcha de proyectos que no se pueden fácilmente realizar dentro de estructuras provinciales... La Compañía, a todos los niveles, debe promover iniciativas y respaldar todas estas formas variadas de interconexión...» CG 34, d. 21, n. 14.

12. «Recomendamos al gobierno de la Compañía en todos sus niveles que explore los medios para desarrollar una red más efectiva entre obras apostólicas relacionadas con la Compañía»: CG 35, d. 6, n. 29a.

13. CG 35, d. 5, n. 17.

14. CG 35 d.3, n. 38

15. Adolfo Nicolás, Informe de la conferencia sobre Trabajo en red en la Educación Superior para el mundo globalizado, México D.F., Abril 2010, p. 8. Disponible en <http://www.uia.mx/shapingthefuture/index.html>

tive) y la inmensidad de redes de homólogos presentes a nivel provincial, regional y de conferencias...<sup>16</sup>

## 2. Lecciones aprendidas

Tras esta rápida contextualización histórica, la pregunta de fondo a la que intentamos responder es cómo contribuye este trabajo en red a la misión de la Compañía de Jesús. Del camino recorrido podríamos responder que el trabajo en red: (1) contribuye a ganar economías de escala en algunas dimensiones de nuestra misión compartida; (2) favorece diálogos, procesos y apropiación de narrativas comunes como cuerpo; (3) nos permite abrirnos a la participación y aprender de nuestra propia gente; (4) ayuda a expandir el horizonte de nuestra misión, permitiendo enfoques transversales; y, finalmente (5) nos abre a un nuevo e inexplorado nivel de actuación: la acción global concertada.

### 2.1. Escalar dimensiones de nuestra misión

Este es el beneficio más evidente de las redes. Llevamos muchos años argumentando las grandes posibilidades de nuestro cuerpo apostólico, principalmente basados en el volumen y la internacionalidad de nuestra red de instituciones. La intuición que subyace a esta afirmación es la potencialidad de las redes para proveer servicios comunes especializados, con la consiguiente ganancia en el uso de recursos, experiencia y riqueza de perspectivas. En este apartado entrarían todas las ventajas de mayor visibilidad, solidaridad entre instituciones o mejora de calidad y universalidad de las propuestas. Un caso muy interesante es el de *Fe y Alegría*, que aprovecha las economías de escala de su red internacional coordinando ocho programas comunes que encarnan líneas de acción transversales a toda la federación<sup>17</sup>. El liderazgo de cada programa está en

16. Para más información, ver análisis de Luis ARANCIBIA, *op. cit.*

17. Los programas federativos de Fe y Alegría son: (1) calidad de la educación; (2) formación vocacional; (3) educación y tecnología; (4) formación docente; (5) educación no formal y desarrollo comunitario; (6) sistemas de gestión; (7) trabajo pastoral; (8) *advocacy*.

un país diferente, logrando evitar así una excesiva centralización sin perder los beneficios de la coordinación internacional.

## 2.2. *Apertura al diálogo, procesos y apropiación de narrativas comunes*

Aquí no hablo de las claras ventajas comunicativas de las redes, sino de cómo el trabajo en red nos permite canalizar diálogos y concretar pertenencias, generando conocimiento y narrativa participada y compartida. Esto es fundamental de cara a la misión, pues de esta forma se construye identidad, se promueve experiencia de cuerpo y sentimiento de pertenencia. Las dinámicas de comunicación durante la última Congregación General, o durante la experiencia «MAGIS» en Madrid<sup>18</sup>, son ejemplos de trabajo en red en que la transparencia, el diálogo abierto y la narrativa compartida contribuyen a la construcción de cuerpo y la dimensión de sentido que sobrepasa la experiencia individual. Esta es la dimensión que hace crítico el trabajo de comunicación interna en nuestra red de instituciones, y a esto nos referimos cuando tantas veces afirmamos que las redes son fundamentales para alentar la *unión de los ánimos*.

## 2.3. *Cauces para la participación, la innovación y el aprendizaje*

La propia definición de «red» implica la participación en un todo mayor y necesita estructuras y cauces para ello. No hablamos aquí del diálogo entre las partes, sino de la apertura necesaria para salir de mi *propio amor, querer e interés*, al encuentro del bien mayor que se persigue con la red. Las redes nos proveen de nuevos escenarios de trabajo donde los individuos e instituciones se sienten parte de un «todo mayor» que encarna de forma excepcional la misión compartida y provoca una explosión de creatividad e innovación sin precedentes. En estos momentos, el proyecto IJEP<sup>19</sup> está creando colaborativamente un libro de texto sobre ecología, con con-

---

18. Más información en Daniel VILLANUEVA, «Magis y Comunicación: ¿un nuevo punto de inflexión?»: *Sal Terrae* 99/1 (enero 2011), pp. 137-151.

19. IJEP es un proyecto de la Universidad Loyola (Chicago). Responde a las siglas del inglés «International Jesuit Ecology Project». Más información, en <http://www.luc.edu/ijep/>

tribuciones de equipos de todo el mundo e integrando múltiples perspectivas culturales, científicas, éticas y espirituales. El fruto de esta experiencia será luego utilizado en nuestra red mundial de escuelas. Las redes generan la capacidad de alinear los esfuerzos de las diferentes instituciones hacia retos apostólicos comunes; permiten canalizar el conocimiento y la experiencia que ya se dan en nuestra propia diversidad interna; favorecen la generación de nuevas ideas en colaboración; orientan las energías hacia el bien mayor y generan aprendizajes a nivel de cuerpo.

#### *2.4. Nuevos espacios de Misión*

*Jesuit Commons – Higher Education at the Margins*<sup>20</sup> es un claro ejemplo de colaboración que trata de unir los esfuerzos del SJR sobre el terreno con las posibilidades de educación superior en nuestra red de universidades jesuitas. Mediante la tecnología, y sumando el trabajo conjunto de dos redes que ya estaban en funcionamiento, se abren las posibilidades de formación terciaria al mundo de los refugiados. Y todo ello sin generar nuevas instituciones. Este es uno de los efectos más importantes del trabajo en red para la misión: las nuevas posibilidades de colaboración están abriendo nuevos espacios de misión –antes imposibles–, expandiendo las posibilidades de desarrollo de nuestra misión por mayor amplitud o por nueva intersectorialidad. Las tecnologías de la comunicación están facilitando la colaboración a todos los niveles, de manera que, si se me permite ser provocador, algunos de los límites más importantes de nuestra misión hoy podrían estar en nuestra falta de creatividad o en nuestra dificultad para liderar el cambio.

#### *2.5. Nuevo nivel de agencia: la acción global concertada*

El trabajo en red a nivel internacional está ocasionando un interesante nuevo nivel de acción, inconcebible hace tan solo unos años. Las posibilidades actuales para coordinar y trabajar concertadamente hacia una acción global conjunta nos permiten soñar con *respuestas globales a proble-*

---

20. Más información, en <http://www.jc-hem.org/>



*mas de naturaleza global*<sup>21</sup>. Esta es la intuición de fondo de Arrupe al crear el SJR y es la innovadora propuesta del «Secretariado de Justicia y Ecología» en las llamadas «Redes de Incidencia Global Ignaciana»<sup>22</sup>. En el año 2008 se identificaron temáticas sociales que podrían beneficiarse de una incidencia pública global y coordinada desde la Compañía de Jesús. A raíz de ese discernimiento se crearon cinco redes internacionales, abiertas y dinamizadas bajo el paraguas de las diferentes conferencias de provinciales, en las que múltiples obras jesuitas de todo el mundo están trabajando conjuntamente en temas como la migración, La ecología, la educación, la paz y la gobernanza de recursos naturales. Estas redes son las primeras en adentrarse en este nuevo nivel, en el que se plantean objetivos y acciones propias de una misión universal, inalcanzables previamente por las instituciones por separado.

Estos dos últimos ejemplos –*Jesuit Commons* y GIAN– nos muestran dos iniciativas internacionales que apuntan a innovadoras estructuras de organización. Uno y otro son casos concretos de un nuevo modo de trabajar en el escenario internacional facilitado por las posibilidades de la colaboración y las redes. Estos espacios de innovación y colaboración son, en parte, nuevas fronteras de nuestra misión. Aquí se dan nuevos modos de canalizar nuestro reciente y renovado sentido de misión universal, de aprovechar los recursos existentes, y quizá una manera de encarnar nuestro dinamismo apostólico en un mundo globalizado. Estas iniciativas no tienen sentido por sí mismas, pues se construyen como colaboraciones para la misión desde instituciones ya existentes. Aquí tenemos un horizonte interesante para el discernimiento sobre configuraciones sostenibles de nuestras estructuras en pos de una misión cada día más amplia y universal.

Llegados a este punto, conviene reconocer también las enormes dificultades que la Compañía de Jesús tiene a la hora de desplegar estas redes de forma eficiente. Más allá de los discursos oficiales, la debilidad del sentido de misión universal es una barrera a la hora de superar la auto-

---

21. «Hoy muchos problemas son de naturaleza global y, por lo tanto, requieren soluciones globales». NC 396 §1

22. *Global Ignatian Advocacy Networks* (GIAN). <http://www.ignatianadvocacy.org>

suficiencia y el individualismo de nuestra forma de proceder. Por otro lado, la falta de recursos nos deja muy centrados en lo urgente, que normalmente no va más allá de nuestras propias instituciones y provincias. Muchos de los esfuerzos internacionales de colaboración no acaban de funcionar, pues nuestra propia cultura organizacional es jerárquica y con silos de trabajo muy definidos que hacen realmente difíciles las relaciones horizontales. Por último, nuestra propia concepción del liderazgo y la obediencia complejiza en extremo los nuevos planteamientos donde no existe propiamente capacidad de coacción, sino que se ha de trabajar la implicación por influencia y persuasión hacia la misión. Todos estos obstáculos no son insalvables, pero han de reconocerse para entender la complejidad del cambio de cultura organizacional al que apuntamos<sup>23</sup>.

### 3. Redes para la misión

De nuestro análisis se van decantando ya algunas claras aportaciones de las redes a la misión del cuerpo, que podríamos resumir en tres énfasis:

(a) *Las redes fortalecen el sentido corporativo de la misión.* Como veíamos en el anterior apartado, las redes son estructuras que exigen conexión y escucha, conversación y diálogo. En ellas se encuentran unidades de misión tradicionalmente independientes –instituciones o provincias– con una horizontalidad en las relaciones normalmente no mediada por una dependencia funcional, sino por un horizonte de sinergia apostólica. Por ello es fundamental el diálogo y la transparencia, de las que emanan la confianza que generará la colaboración y la apropiación de la misión conjunta<sup>24</sup>. El trabajo en red es, pues, clave para la apropiación de una misión e identi-

---

23. Un certero análisis de las ventajas y dificultades de las redes jesuíticas puede leerse en el documento del Secretariado para la Justicia Social titulado «*Trabajar en red para responder mejor a la misión. Redes del sector social de la Compañía de Jesús*», publicado en Mayo de 2013. Disponible en [http://jesuitnetworking.org/wp-content/uploads/2013/12/Networks\\_PJ113\\_ESP.pdf](http://jesuitnetworking.org/wp-content/uploads/2013/12/Networks_PJ113_ESP.pdf)

24. «No hay innovación colectiva sin colaboración, no hay colaboración sin confianza, y no hay confianza sin transparencia»: José CABRERA, *Redarquía: más allá de la Jerarquía*, Editorial Rasche, Madrid 2014.

dad que va más allá de la propia institución o colectivo. Toda red debe cuidar la generación de una narrativa de sentido que sea conocida, compartida y abierta. En este sentido, la Compañía ha de cuidar en extremo la comunicación interna, de forma que las redes puedan formular sus aportes en relación a la misión universal y formularse en ese marco de entendimiento. Solo así avanzaremos en ese itinerario que va, desde la red como herramienta operativa, hacia la red como instrumento de identidad y misión.

*(b) Las redes promueven nuevos canales o formas de compromiso con la misión.* El trabajo en red nos invita a una construcción colectiva de una visión estratégica que surge del diálogo y la participación de los distintos implicados. La estrategia en la red solo se puede entender desde el conjunto, aprovechando la inteligencia y el sentir colectivos<sup>25</sup>. Las actuales posibilidades de la colaboración nos permiten canalizar la creatividad y la innovación surgidas del conocimiento local, y desde ahí construir una respuesta compleja que solo es posible en las redes. De esta forma se hace posible y necesaria la contribución concreta a la misión común. Espiritualmente, la Compañía necesita asegurar que el discernimiento en torno a la misión tenga en cuenta las mociones e intuiciones que vienen de todos los niveles del cuerpo apostólico. Solo así tendremos espacio para que surja la novedad y nuestra respuesta esté a la altura de la complejidad de la realidad a la que queremos responder. No nos confundamos: hablamos de una escucha y una participación que generen la información y la implicación necesaria para un discernimiento previo a la toma de decisiones, en total sintonía con la obediencia ignaciana.

*(c) Las redes inauguran nuevos niveles de agencia para nuestra misión.* A todas luces, la gran novedad que las redes traen a nuestra misión es la capacidad de elevar nuestra acción a niveles inalcanzables de forma individual. Nos quedamos cortos si pensamos únicamente en las redes como proveedoras de servicios o como facilitadoras de proyectos comunes y nos olvidamos de la verdadera joya: la acción colectiva. Lo llamamos «nuevo nivel de agencia» porque los miembros coordinan sus esfuerzos y

---

25. Inteligencia Colectiva es la que emerge de la colaboración y la competencia de muchos individuos.

actúan juntos como un único agente de mucha mayor capacidad y alcance. En este sentido, las redes abren nuevos niveles de misión, proponiendo, canalizando y coordinando un nivel de sinergia que está más allá del alcance y la influencia de instituciones por separado. Estas nuevas estructuras favorecen que «las instituciones jesuíticas y los individuos se entiendan a sí mismos como partícipes de una misión mayor que trasciende las fronteras de su escuela o país, y desean ofrecer su talento, su tiempo y su riqueza como parte de esta misión más amplia»<sup>26</sup>.

En definitiva, las redes aportan a nuestra misión una pertenencia más fuerte (corporativa), una participación más intensa (co-creativa) y un papel más amplio en la implementación común (acción colectiva). De forma sencilla, diríamos que las redes colaborativas nos ayudan promoviendo y construyendo unidad, asegurando y vehiculando la universalidad y facilitando las relaciones y la emergencia de nuevos niveles de misión. Considero que todo desarrollo de redes para la misión en nuestro cuerpo internacional de instituciones debería ser entendido y promovido desde este marco de referencia.

#### 4. Conclusión

Las redes no son únicamente estructuras operativas, sino oportunidades para canalizar una nueva cultura de colaboración y acción colectiva que nos ayude a crecer hacia logros mayores y más amplios en la misión compartida. Este es, precisamente, el mayor desafío estratégico que afrontamos desde el año 2008. Tras la CG 35<sup>a</sup> se ha insistido fuertemente en la vinculación misión-estructuras, sin dudar en ningún momento de la prioridad de la misión, tras la que nuestras estructuras y modos de proceder han de ser concebidos desde una mayor universalidad<sup>27</sup>. En este artículo he intentado demostrar que las redes son, sin duda alguna, una interesante respuesta a nuestra búsqueda de estructuras al servicio de la misión universal.

---

26. Chris LOWNEY, *On Jesuit Networking*, Documento para la conferencia sobre la red internacional jesuítica, Boston College, abril de 2012, 1. Disponible en <http://www.jesuitnetworking.org>

27. Carta del Padre General, *Estructuras al Servicio de la Misión Universal*, 27 de septiembre de 2011. #38.

Una vez que hemos aceptado nuestra llamada a la universalidad y somos conscientes de la internacionalidad y diversidad de nuestro cuerpo, los criterios ignacianos transforman la cuestión de las estructuras (organizacional) en una variable clave en el discernimiento para la misión. Criterios como la urgencia o la complejidad del problema serían ya válidos en sí; pero especialmente la búsqueda del bien más universal o la ausencia de otros actores<sup>28</sup> apuntan directamente a nuestro dilema: ¿cuenta la Compañía de Jesús con las estructuras necesarias para desplegar la misión a la que está llamada en este nuevo contexto globalizado? Esta es la razón, y no únicamente la coyuntura, por la que el desarrollo organizacional colaborativo y la adecuación de las estructuras a nuestra misión son temas cada vez más críticos en nuestro futuro apostólico.

Mientras nuestro concepto de misión ha ido evolucionando de manera cada vez más corporativa y universal, las estructuras para implementar esta misión no han sido desarrolladas al mismo ritmo. Desde mediados de los años 90<sup>29</sup>, la colaboración inter- y supra-provincial y el trabajo en red son el reto organizacional con el que se intentan adecuar las estructuras apostólicas a la altura de nuestro concepto de misión. Por ello las redes jesuíticas solo pueden entenderse como consecuencia estructural de ser un cuerpo orientado a la misión, y solo se pueden pensar como formas innovadoras de responder a nuevos retos apostólicos. Por si no quedó claro: los jesuitas solo desarrollamos redes por el bien de la misión<sup>30</sup>, y la creciente creación de redes es fruto de nuestro constante discernimiento apostólico y nuestra vocación primera a la universalidad.<sup>31</sup>

---

28. Constituciones [622-623]

29. La Congregación General 34 tuvo lugar en 1995.

30. *Trabajo en Red Internacional en la Compañía de Jesús. Retos desde la Misión Universal*. Documento Final de las Jornadas en Boston College, Abril 2012. En línea, <http://jesuitnetworking.org/documents/> visitado el 29 de enero de 2015.

31. La principal forma de contribuir a este dinamismo es recuperar y promover los orígenes ignacianos de la universalidad, participar y animar las dinámicas colaborativas en la red apostólica jesuítica y ayudar a la construcción de una narrativa conjunta que nos permita dar direccionalidad a las redes y posibilitar la innovación para la misión. Esto es exactamente lo que está intentando desde hace dos años la iniciativa de [www.jesuitnetworking.org](http://www.jesuitnetworking.org)

---

# SALTERRAE



SIMON DECLoux

**«He venido  
para que tengan vida»**

*Ejercicios de ocho días  
con san Juan*

232 págs.

P.V.P.: 12,50 €

«Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no perezca, sino tenga vida eterna». Es el mismo Evangelio de Juan lo que resuena al hilo de estas páginas, dispuestas a la manera de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola: el cristiano se ve llevado, de misterio en misterio, a seguir e imitar, conocer y amar a Cristo, Hijo de Dios. «He venido para que tengan vida»: que estas palabras de Jesús, elegidas como título de la obra, no cesen de resonar en todo el mundo.

**LOYOLA**  
GRUPO DE  
COMUNICACIÓN

Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)  
pedidos@grupocomunicacionloyola.com

---